

El Tarot como espacio simbólico y sistema terapéutico

Dulce María Griselda Quiroz Bustamante ¹

RESUMEN

El Tarot ha sido parte de un sistema de creencias que apunta hacia la adivinación, pero también al autoconocimiento. La tentación por conocer el futuro no deja de prevalecer en quienes se acercan al Tarot para hacer preguntas; no obstante, plantear una posibilidad terapéutica en el Tarot se relaciona con un proceso de transformación interna. Tradicionalmente, el Tarot es un mazo de carta cuyos arcanos mayores simbolizan arquetipos que, asociados a signos zodiacales y planetas, se plantean como un sistema que refleja el cosmos en el individuo. En este sentido, las figuras del Tarot crean las condiciones necesarias para reflejar un espacio simbólico donde se prefigura la temporalidad del individuo: pasado, presente y futuro. Esto es posible por las relaciones entre los Arcanos Mayores, los Arcanos Menores y los números, de modo que las 78 cartas del Tarot se pueden interrelacionar de distintas maneras, dando lugar a una narración capaz de responder al consultante que pregunta sobre distintos aspectos de su vida. Hoy se suele encontrar la referencia al Tarot terapéutico como alternativa al Tarot adivinatorio. La elección depende en todo caso de las necesidades del consultante.

Palabras clave: Tarot, arcanos, lectura, adivinación, terapéutica

Tarot as a symbolic space and therapeutic system

ABSTRACT

The Tarot has been part of a belief system that points towards divination, but also self-knowledge. The temptation to know the future continues to prevail in all those who approach the Tarot to ask questions; However, the fact of raising a therapeutic possibility in the Tarot is related to a process of internal transformation. Traditionally, the Tarot is a deck of cards whose major arcana symbolize archetypes that, associated with zodiacal signs and planets, are presented as a system that reflects the cosmos in the individual. In this sense, Tarot figures create the necessary conditions to reflect a symbolic space where the temporality of the individual is prefigured: past, present and future. This is possible through the relationships established between the Major Arcana, the Minor Arcana and the numbers, so that the 78 Tarot cards can be interrelated in unusual ways, giving rise to a narrative capable of providing answers to the consultant who Ask about several aspects of your life. Nowadays, it is common to find reference to the therapeutic Tarot, as an alternative to the divinatory Tarot. The choice depends in any case on the needs of the consultant.

Keywords: Tarot, arcana, reading, divination, therapy

¹ Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Con el tiempo, entre los sistemas de creencias, el Tarot se ha configurado como parte de un método de adivinación utilizado por muchos consultantes. No obstante, también se ha configurado como un método de autoconocimiento. Preguntarse por el futuro es una constante en los seres humanos. Conocer lo que nos depara el destino no deja de generar incertidumbre y curiosidad. Ante el deseo por adelantarse al futuro, el Tarot ha sido generado como una forma de lectura que permite dar respuestas a esta interrogación por el porvenir. En cuanto al planteamiento terapéutico, se trata de construir un proceso de conocimiento interior. Tradicionalmente, el Tarot es un mazo de carta cuyos arcanos mayores simbolizan arquetipos que, vinculados con signos zodiacales y planetas, se plantean como un sistema que refleja el cosmos en el individuo. En este sentido, las figuras del Tarot crean las condiciones necesarias para reflejar un espacio simbólico donde se prefigura la temporalidad del individuo: pasado, presente y futuro. Esto es posible por las relaciones entre los Arcanos Mayores, los Arcanos Menores y los números, de modo que las 78 cartas del Tarot se pueden interrelacionar de distintas maneras, dando lugar a una narración capaz de responder al consultante que pregunta sobre distintos aspectos de su vida. Hoy se suele encontrar la referencia al Tarot terapéutico como alternativa al Tarot adivinatorio. La elección depende en todo caso de las necesidades del consultante.

En la historia de la humanidad, la constitución de un universo simbólico resulta interesante porque, según Cassirer, para el pensamiento primitivo existe una noción de espacio individual; no obstante, aún no se puede fijar la idea de un espacio abstracto. El tarot se ubica entre ese espacio geométrico y el espacio subjetivo, una vivencia individual a partir de la cual se establece una especie de intersección representada por el intérprete o lector:

Para el punto de vista de la mentalidad y de la cultura primitivas se ofrece como una tarea casi imposible la de dar ese paso decisivo, único que nos puede conducir del “espacio de la acción” a un concepto teórico o científico del espacio, el espacio de la geometría, en el cual han sido suprimidas todas las diferencias concretas de nuestra experiencia sensible inmediata (Cassirer, 1998: 93).

Hay que considerar que, para Cassirer, la cultura es un universo simbólico que se interpreta; en este sentido, apunta que “Tanto la ciencia, como el mito o el arte, forman mundos de imágenes en los que no se “refleja” simplemente

algo empíricamente dado, sino que más bien se “crea” algo con relación a un principio autónomo (Amilburu, 1998: 9). Así, se trata del restablecimiento de una temporalidad propia; al mismo tiempo, estamos inscritos en un espacio geométrico, ordenado y que se puede explicar mediante distintos sistemas de creencias. De acuerdo con el filósofo, el espacio geométrico corresponde a una concepción científica, aquella que se relaciona con el tránsito del espacio sensible e inmediato a un espacio universal y homogéneo.

Ahora bien, ¿cuál es el interés de vincular el pensamiento de Cassirer con el Tarot? El Tarot es un sistema simbólico donde se genera una noción de espacialidad al ser un escenario que, mediante la lectura y la interpretación, establece correspondencia con el consultante.

El objetivo de este artículo es mostrar la relación que el Tarot presenta entre el espacio subjetivo e inmediato, el espacio vivencial del consultante, y el espacio geométrico que corresponde a la sistematización del Tarot como sistema simbólico.

Metodología

Para desarrollar el presente trabajo, abordaré algunos aspectos históricos relativos al Tarot como método adivinatorio, basándome en la perspectiva simbólica, para después ocuparme de la estructura del Tarot, de su organización y abordar una breve explicación de la simbología de los arcanos. Finalmente, me dirigiré hacia la vertiente terapéutica de este sistema a través de autores y lectores de tarot como Jodorowski y Ver Pramad.

Discusiones

La historia del Tarot se difumina, por lo que es complicado fijar su origen, que, en varios momentos, se ha calificado de misterioso. Sin duda, la complejidad de su simbología nos permite comprender que el sistema de relaciones que establece favorece que su lectura se haya decantado por la creación de un método de adivinación. En lo referente a esta primera vía, desde la tradición ocultista el Tarot encierra la clave del mundo. Es preciso descifrarlo y, para ello, es preciso contar con un método; por ello, Oscar Wirth escribe:

Le langage humain n'est philosophique et précis que de très fraîche date. Primitivement, il ne se prêtait à l'expression d'aucune idée abstraite. Les premiers penseurs furent donc condamnés au silence; faute de mots, ils tracèrent des figures afin d'y rattacher leurs rêves. Puis, pour

se communiquer leurs conceptions, ils se firent un langage incompris du vulgaire, non en inventant de nouveaux termes, mais en détournant le vocabulaire courant de sa signification grossière, pour lui prêter un sens mystérieux intelligible aux sages. Ainsi naquit l'allégorisme dont usèrent tous les révélateurs. (Wirth, 1984: 29)

Por su parte, Eliphas Lévy sistematiza su concepción del Tarot que servirá de base, en gran parte, para el ocultismo contemporáneo. De acuerdo con este autor, el Tarot constituyen una obra tan fuerte y monumental como las pirámides, que resume “*toutes les sciences et dont les combinaisons infinies peuvent résoudre tous les problèmes; livre qui parle en faisant penser; inspirateur et régulateur de toutes les conceptions possibles; le chef-d'oeuvre peut-être de l'esprit humain...*”. (Wirth, 1984: 45)

De acuerdo con Lévi, el Tarot es una “máquina filosófica” cuya función es evitar que el espíritu se extravíe, pero dejando al individuo en total libertad. Hasta aquí, encontramos una explicación sobre el orden racional del Tarot. Se trata, así, de un sistema en el que los símbolos y una noción peculiar de espacio encuentran una conjunción que, según Lévi, tiene una semejanza con un plano ideal, siguiendo un contexto neoplatónico.

La estructura del Tarot se construye a partir de un mazo cartas compuesto por 78 naipes, que a su vez se subdividen en 22 Arcanos Mayores y 56 Arcanos menores; estos últimos se componen de 16 figuras de la corte y 40 cartas correspondientes a los números, que van el As al 10. Los Arcanos Mayores representan figuras arquetípicas que se vinculan con un camino de iniciación. Las cartas son un reflejo del consultante; así, la lectura se convierte en la interpretación de su alma y de su destino.

ESTRUCTURA DEL TAROT
22 ARCANOS MAYORES

0. EL LOCO	XI. LA JUSTICIA
I. EL MAGO	XII. EL COLGADO
II. LA SACERDOTISA	XIII. LA MUERTE
III. LA EMPERATRIZ	XIV. LA TEMPLANZA
IV. EL EMPERADOR	XV. EL DIABLO

V. EL SUMO SACERDOTE	XVI. LA TORRE
VI. LOS AMANTES	XVII. LA ESTRELLA
VII. EL CARRO	XVIII. LA LUNA
VIII. LA FUERZA	XIX. EL SOL
IX. EL HERMITAÑO	XX. EL JUICIO
X. LA RUEDA DE LA FORTUNA	XXI. EL MUNDO

ARCANOS MENORES

DIVIDIDOS EN CUATRO PALOS:
BASTOS, OROS, ESPADAS Y COPAS
NUMERADOS DEL 1 (As) al 10

AS	SEIS
DOS	SIETE
TRES	OCHO
CUATRO	NUEVE
CINCO	DIEZ

LOS ARCANOS MENORES SE AGRUPAN EN LAS FIGURAS DE LA CORTE

REINA	SOTA
REY	CABALLO

Aquí podemos observar el orden al que se refiere Lévy al referirse al Tarot con una maquinaria perfecta que conforma un sistema racional de pensamiento. Ahora bien, es importante considerar que, desde los inicios de la práctica de la lectura del Tarot como arte adivinatorio se hace referencia a un sistema de correspondencias. En este sentido, la pregunta inmediata tal vez sea, ¿cómo se deriva un sistema de adivinación de una armadura que se presenta como racional? La pregunta para resolver la aparente contradicción entre la adivinación y el hecho de anclarla en una base racional crea una tensión interesante que, para algunos, es imposible de sostener y, para otros, es el origen de la charlatanería.

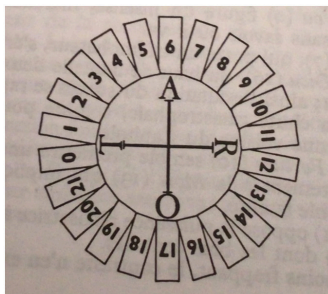
El vínculo entre maquinaria y adivinación es relativamente sencillo de comprender. Lévy buscaba un sistema científico en el Tarot; por su parte, Alester Crowley, desde su conocimiento de la Golden Dawn, explica que el Tarot es una reproducción pictórica de las enseñanzas de la Cábala hebrea. La correspondencia entre este sistema y la simbología de las cartas del Tarot es perfecta, por lo que se configura una especie de mapa que, aunque inventado por personas dotadas de gran erudición:

Con todo lo lúcidas que podamos suponerlas, no serían completamente capaces de elaborar un sistema tan complejo en su conjunto sin la ayuda de seres superiores cuyos procesos mentales correspondieran, o correspondan, a una Dimensión superior (El Maestro Therion, 1944).

Para Crowley y para muchos otros, el Tarot es una representación del universo; dicha representación cobra forma, a su vez, en el árbol de la vida. Este último se incrusta, como metáfora del cuerpo humano y, también, a través de la Gematría, en el destino individual. Sobre la relación entre Tarot y Cábala, Lévy escribe: “Las diez sefirot y los veintidós tarots, forman lo que los cabalistas llaman las treinta y dos vías de la ciencia absoluta” (Éliphas Lévy, 2004: 78). En cuanto al sistema solar, este autor afirma que es una rueda y no una esfera. Al referirse a los Antiguos, escribe:

Prestaron especial atención al arco imaginario. Dentro de los límites de este arco, concibieron que las Estrellas Fijas que están más allá se encontraban relacionadas de forma especial con el aparente movimiento del Sol. A este arco o cinturón de la rueda lo denominaron Zodíaco. Les pareció entonces que las constelaciones que están fuera de este cinturón no afectaban tanto a la humanidad, pues no estaban en línea directa con la gran fuerza giratoria de la rueda (T.A.R.O.=R.O.T.A.=rueda). (El Maestro Therion, 1944: 25).

El universo se condensa entonces en la rueda formada por los 22 Arcanos Mayores del Tarot, como lo ilustra Wirth:



El Arcano 0, que representa a El Loco, se sitúa en el punto de cruce entre el comienzo y el fin de la numeración de los Arcanos. De esta forma, según Wirth, simboliza el Infinito del que salimos y al que estamos destinados a regresar (Wirth, 1984: 47). A su vez, el círculo se divide en dos, formando dos columnas de 11 cartas cada una, de las que la línea que va del arcano I al XI se relaciona con un principio de actividad, correspondiente a la columna Jakin del árbol de la vida, mientras que la línea que va del arcano 0 al 12 se vincula con un principio de pasividad, atribuido a la columna Bohas.

El Arcano 0, que representa a El Loco, se sitúa en un punto de cruce entre el comienzo y el fin de la numeración de los Arcanos Mayores. De esta forma, de acuerdo con Wirth, simboliza en Infinito del que salimos y al que estamos destinados a regresar. A su vez, el círculo se divide en dos, formando dos columnas de 11 cartas cada una. La línea que va del Arcano I al XI se relaciona con la columna Jamin del árbol de la vida, mientras que la línea que va del Arcano XII al 0 se vincula con un principio de pasividad, atribuido a la columna Bohas. (Wirth, 1984: 47).

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----

0	21	20	19	18	17	16	15	14	13	12
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

En este espacio de correspondencias exactas se introduce la adivinación. Este factor es relevante en la medida en que, de acuerdo con Crowley, las cartas del Tarot son entidades vivas. En el caso de Wirth, él afirma que místico que interpreta está siempre en posesión de sí mismo, que no recibe influencias de fuerzas externas, sino que está abierto a una receptividad especialmente cultivada.

Ahora bien, Crowley, al referirse a la forma de aprendizaje del Tarot, indica que el estudiante debe vivir las cartas, contemplarlas, para, en cierta forma, hacer una experiencia de interiorización. El lector, el tarotista, observa y establece relaciones para construir una historia:

4. Busca el Significador. Si está en el monte Yod, la cuestión se refiere a trabajo, negocios, etc.; si esta en el monte Hé, a amor, matrimonio, o placer; si está en el monte Vau, a problemas, pérdidas, escándalos,

disputas, etc.; si está en el monte Hé de la última, a dinero, bienes, y asuntos estrictamente materiales.

5. Di a consultante a lo que ha venido; si te equivocas, abandona la adivinación. Si aciertas, extiende el monte que contiene el Significador con las cartas boca arriba. (El Maestro Therion, 1944: 254).

Una vez hecha esta explicación del procedimiento adivinatorio, y que quedó claro que el Tarot tiene una estructura con coherencia y cohesión interna, la pregunta es: ¿en qué momento surge la corriente terapéutica del Tarot? ¿El método terapéutico desplaza al adivinatorio? Son preguntas interesantes, ya que en ocasiones parece hablarse de dos métodos opuestos. En ambos casos, un sistema ordenado, que podemos relacionar con el espacio geométrico al que nos hemos referido al inicio de este trabajo.

En el caso del tarot adivinatorio, autores como Jodorowsky, Enrique Esquenazliz Greene, Zigler y Veet Pramad han trabajado con lo que han llamado Tarot de autoconocimiento. Alejandro Jodorowsky, junto con Marianne Costa, escribió *La vía del Tarot*, además de reconstruir la baraja original del Tarot de Marsella, basándose en gran parte en su método de psicomagia, ha ejemplificado casos concretos donde no se trata de adivinar sino de resolver situaciones que tienen un origen en el pasado. En dicha obra muestra su interpretación desde una postura de búsqueda interior. Veet Pramad, ha desarrollado lo que llama el método terapéutico y lo ha sistematizado en dos obras: *Curso de Tarot: el uso terapéutico del Tarot y Tarot y numerología: desafíos y lecciones de vida*.

Para Jodorowsky, el Tarot es una especie de templo. La lectura del Tarot es una metáfora de la construcción de este; por esta razón, cada uno de los arcanos que intervienen en la lectura forma parte inseparable de la totalidad. El templo es equivalente al universo y, en este sentido, el Tarot es semejante a un mándala; por esta razón, cada elemento está cargado de una simbología que es necesario interpretar. En la obra mencionada, el autor explica cómo llegó a la conclusión de que el Tarot es algo más que un mazo de cartas, cuya finalidad trasciende el concepto tradicional de adivinación:

El Tarot es una unión de arcanos. Cuando, después de muchos años, logré reunido en mi primera versión coherente del mándala, le pregunté:

¿De qué me sirve este estudio? ¿Cuál es el poder que me puedes dar?», e imaginé que el Tarot me respondía: “Sólo has de adquirir el poder de ayudar. Un arte que no sirve para sanar no es arte”.

¿Pero qué es sanar? Toda enfermedad, todo problema, es producto de un estancamiento, ya sea corporal, sexual, emocional o intelectual. La curación consiste en recuperar la fluidez de las energías. Esta concepción se puede encontrar en el Dao dejing [Tao Te Ching] de Lao zi, y de manera muy precisa en El libro de las mutaciones o Yijing [I Ching]. (Jodorowsky, 2004: 146).

Es cierto que Jodorowsky no es el primero en afirmar que el Tarot es un espejo del alma del consultante, ya que, como hemos mencionado antes, esta idea de que el Tarot es un reflejo del universo y del consultante se encuentra ya fija desde la tradición ocultista. Sin embargo, Jodorowsky establece rechazo tajante a la concepción adivinatoria del Tarot, tal como lo expresa en su libro:

De ninguna manera estaba yo dispuesto a leer hipotéticos futuros. Me repugnaba la idea del destino transportada por el antiguo teatro griego, esa superstición de que “todo está escrito” y nadie puede escapar a su suerte. Si desde que nacimos algún dios gobierna nuestros pasos, ¿para qué esforzarse en algo? ¿Podemos considerar nuestra una vida fijada de antemano, inevitable, en la que sólo se nos permite padecerla? Para encarar la lectura de las cartas, debía definir el concepto de futuro... . (Jodorowsky, 2004: 479).

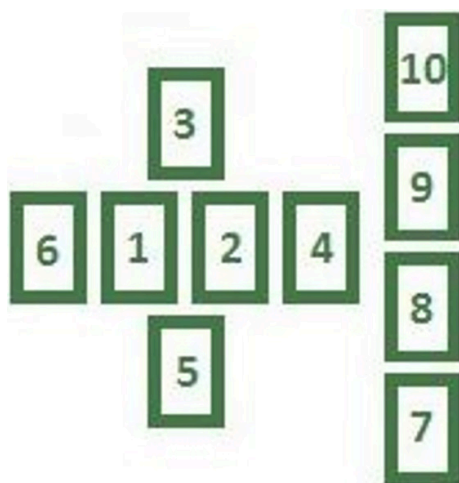
La preocupación por el futuro se origina en la incertidumbre del presente. Para el autor, esta incertidumbre se origina en la infancia, por lo que desarrolla un método en el que lo más importante es trabajar el pasado en su conjunción con el presente, dejando de lado la parte adivinatoria, tan importante en la configuración histórica del Tarot. La lectura adivinatoria del Tarot es un fraude y el autor opta por una lectura psicológica, cuya finalidad es que el consultante descubra su esencia, lo que está en él desde un principio, más allá de los hábitos adquiridos. Así, el lector de tarot se profesionaliza, no como mago o adivino sino como tarólogo.

La concepción del Tarot que desarrolla Veet Pramad tiene semejanzas con la de Jodorowsky, de manera particular, en lo referente al rechazo de la veta adivinatoria. Para este autor, también es inconcebible pensar que los individuos son espectadores de una vida ya trazada de antemano, de la cual no pueden cambiar nada porque todo está escrito por un ser supremo:

¿Qué me tiene reservado el Todo Poderoso destino? Preguntan ansiosos. Responder a estas y otras preguntas es la mayor barbaridad que podemos hacer, pues estamos negando a nuestros consultantes su libertad, escondiéndoles que especialmente hoy, en el amanecer del tercer milenio, su destino está en sus manos, y privándolos de la oportunidad de auto transformarse. (Pramad, 2011: 10).

Pramad afirma que el tarólogo tiene una responsabilidad histórica de cara a los nuevos tiempos. El sujeto no debe conformarse con ser un juguete del destino y debe asumir una responsabilidad sobre su vida; por ello, es vital resolver los conflictos que, como afirma Jodorowsky, provienen del pasado. Para llevar a cabo su propuesta terapéutica, este autor se basa en la baraja de Alester Crowley. Su lectura se fundamenta en la composición de una cruz celta con la elección al azar de diez cartas, añadiendo una carta más que es la carta testigo y que representa al consultante. Esta última carta se obtiene después de haber hecho una equivalencia entre el mapa astral del consultante y las 16 figuras de la corte. La cruz celta se ordena de la siguiente forma, de acuerdo con las siguientes directrices²:

1-2. Momento Actual	7. Necesidad Interna
4. Ancla	5. Método
9. Infancia	6. Camino de Crecimiento
8. Relaciones	3. Resultado Interno
8. Necesidad Interna	10. Resultado Externo



² O que é o Tarot Terapêutico?, <https://guiadaalma.com.br/o-que-e-tarot-terapeutico/>

Conclusiones

Una vez hecho este breve recorrido por la historia del Tarot, tanto por su configuración adivinatoria como por la terapéutica, podemos concluir que, en este sistema, el espacio simbólico dibuja una temporalidad en donde hay un movimiento pendular entre pasado y presente, donde este último tiene el mayor peso al ser el eje actual del consultante. El Tarot, en cierto punto, se desacraliza al despojarse de su carácter original adivinatorio, que prevaleció durante mucho tiempo, exclusivo de personas elegidas portadoras de un don divino.

Actualmente, el Tarot tiene más frecuencia el vínculo del Tarot con una forma de conocimiento interior, pero no se excluye la posibilidad de una lectura adivinatoria por parte de los consultantes. Es posible que la búsqueda del autoconocimiento no esté peleada por la preocupación por el futuro. Sin embargo, la insistencia de algunos tarólogos en guiar a sus consultantes más que en el hecho de revelar una verdad o certeza nos indica que hoy en día se genera más un interés en actuar por cuenta propia y en buscar distintas vías de sanación y de resolución de los conflictos personales que constituyen el origen de la búsqueda de una lectura de cartas de Tarot. La coexistencia de diferentes tipos de terapias como flores de Bach, constelaciones familiares, reiki, sonoterapia o imanoterapia revela hasta qué punto las personas están dispuestas a emprender un camino de lo que se denomina sanación o crecimiento espiritual. En este sentido, el Tarot se ha convertido en un motor que, con un proceso simbólico, ayuda a los individuos a encontrar respuestas a múltiples interrogantes sobre la propia vida.

Bibliografía

AMILBURU, M. (1998) “La cultura como universo simbólico en la antropología de Ernest Cassirer”. *Pensamiento*, Vol. 54, Nº 209, 1998, pp. 221-244

EL MAESTRO THERION (1944). *El libro de Toth*. Madrid: Luis Carcamo.

LEVY, E. (2004). *Dogma y ritual de la alta magia*.

- JODOROWSKY, A. y M. COSTA. (2004). *La vía del Tarot*. México: Grijalbo.
- PLACE, R. (2005). *The Tarot: History, symbolism, and divination*. Nueva York: Jeremy P. Tarcher/Penguin.
- PRAMAD, V. (2010). *Curso de Tarot: El uso terapéutico del Tarot*. México: Prana/Yug.
- WIRTH, O. (1984). *Le Tarot des imagiers du Moyen Age*. París: Seuil.